

NUESTRO HOMENAJE

A partir del 20 de agosto de 1978, Chile entero ha estado recordando el nacimiento de su héroe máximo, Bernardo O'Higgins Riquelme. Ha sido declarado año del Bicentenario del Natalicio del prócer y muchas naciones amigas nos han expresado su amistad y su fraternal adhesión con diversos homenajes alusivos. La Organización de Estados Americanos, OEA, también se sumó al desarrollo de este programa de evocaciones de la vida de uno de los forjadores de la emancipación americana. Para ello organizó un concurso sobre "O'Higgins y su influencia en la Independencia de América". El primer premio lo obtuvo el historiador chileno Luis Valencia Avaria, de quien publicamos un trabajo en esta edición.

Para los chilenos, la historia ha adquirido cierto carácter familiar gracias a los numerosísimos ensayos, estudios y conferencias que se han realizado con motivo de cumplirse dos siglos del natalicio de O'Higgins. Nos hemos sentido identificados con el hombre que con justicia es llamado forjador de la patria.

Tenemos mucho de qué enorgullecernos en nuestro país, no tan sólo por su rica tradición anterior a la independencia, sino por todo un conjunto de acciones individuales y colectivas que culminaron en una nación libre y soberana.

O'Higgins fue un héroe múltiple en la guerra y en la paz. Demostró una extraordinaria capacidad coordinadora cuando Chile comenzó a caminar por un sendero propio. Las instituciones por él fundadas todavía perduran y conservan la influencia de su espíritu visionario: la Escuela Militar, la Escuela Naval, el Instituto Nacional de Santiago, el Liceo de Hombres de La Serena; los textos constitucionales y la propia Acta de Declaración de la Independencia Nacional, en cuya redacción participó de manera decisiva.

En las luchas por la independencia hubo más sentimiento que ideología. Sin embargo, no podemos juzgar los hechos del pasado con el criterio de hoy. Y esto que decimos de Chile y O'Higgins vale también para Venezuela, Colombia, Ecuador y Argentina con Bolívar, Sucre y San Martín.

La recia figura que recordamos hoy que tomarla como un símbolo de nuestra tradición republicana, sin pretender darle calificaciones de acuerdo con particulares preferencias. ¿Fue un demócrata, autoritario, dictador, americanista ingenuo o libertario idealista? A través de los documentos oficiales, de su epistolario y de los testigos presenciales de su tiempo, descubrimos que fue de todo un poco. Lo que más resalta es su concepción integral del Estado, por la formación europea de su educación. Lo que lo hizo destacarse fue su cultura superior, el estudio sistemático logrado con buen éxito a pesar de las privaciones que padeció. El conocimiento de varios países de sólida organización, el dominio de tres idiomas, además del dialecto mapuche de los aborigenes, y su capacidad para intuir el destino de América lo convirtieron en el conductor indiscutido en momentos de incertidumbre.

De ahí su tenacidad para crear de la nada un ejército y apertrecharlo aún con sus personales recursos; de sobreponerse a una derrota y planificar la reconquista para en seguida echar las bases de una nación.

Tuvo la visión anticipada de un país en desarrollo al crear establecimientos educacionales de gran solidez, al promover la elaboración de una carta constitucional, preocuparse de la agricultura y de las incipientes industrias, de abolir privilegios, de llamar la atención hacia el mar y sus riquezas, de fijar los límites del territorio con proyección hacia Magallanes y la Antártica. Comprendió en profundidad el proceso de las guerras de Arauco, el conflicto de mayor duración en el mundo (en trescientos años España sacrificó aquí más soldados que en toda la conquista y colonización de América).

El amor a la patria es algo más que una declaración lírica o un apego primario a los bienes materiales en un determinado lugar geográfico.

Es arraigo y también un estilo de vida, un modo de comportamiento, un complejo cultural, es integración a un pueblo con características definidas, capaz de compartir el pan y la sal en los días difíciles o la abundancia de la prosperidad.

En el cuadro emocional de una imagen y de una época que rememoramos con respeto, admiración, cariño y simpatía, la revista "Atenea" de la Universidad de Concepción no podía estar ausente.

En homenaje al Libertador dedica gran parte del presente número, con aportes de destacados historiadores.

TITO CASTILLO